

Arqueología de la región Sicarigua-Los Arangues, noroeste de Venezuela

RESUMEN: En este artículo se presentan los resultados preliminares de un proyecto de investigación arqueológica en la región Sicarigua-Los Arangues, una zona de transición entre los Andes venezolanos y las tierras semiáridas del occidente de Venezuela. Esta investigación tiene como objetivo conocer la secuencia de las ocupaciones humanas en la región de estudio, a la vez que establecer el papel que tuvo la producción agrícola y su relación con las formas de organización social de las comunidades prehispánicas que la habitaron desde los albores de la era cristiana.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, culturas prehispánicas, noroeste de Venezuela.

137

ABSTRACT: This article presents the preliminary result of an archaeological research project in the Sicarigua-Los Arangues region, a transitional zone between the Venezuelan Andes and the semiarid lands of the northwest Venezuela. The objective of this project is to know the sequence of human settlements in the region, the role of agricultural production and its relation with the social organization of prehispanic communities in the dawn of Christian age.

KEYWORDS: Archaeology, prehispanic cultures, northwestern Venezuela.

I. INTRODUCCIÓN

Desde los inicios de las investigaciones arqueológicas sistemáticas en Venezuela, diversos autores han señalado los vínculos que existieron, durante la época prehispánica, entre algunas regiones del noroeste del país, situadas en los estados venezolanos Trujillo, Lara y Falcón y las vecinas Antillas Holandesas (Aruba, Curazao y Bonaire). Así lo evidencian las semejanzas entre los estilos cerámicos que cronológicamente se ubican alrededor del 1000 de nuestra era: Mirinday, Tierra de los Indios y Dabajuro. Luego de establecidos estos vínculos estilísticos, según los primeros estudios sistemáticos realizados en el occidente del país (Osgood y Howard, 1943: 90-126; Kidder II, 1944: 139-143, 145; Cruxent y Rouse, 1961: 280, 285), otros autores desarrollaron proyectos en zonas más específicas, como el valle de Carache, en el esta-

do Trujillo (Wagner, 1967), en la península de Paraguaná y la costa occidental del estado Falcón (Oliver, 1989) y en el valle de Quíbor, en el estado Lara (Arvelo, 1995), que han dado como resultado, entre otros alcances, la definición de secuencias cronológicas y modelos de poblamiento más precisos de las regiones mencionadas.

Las más recientes ordenaciones estilísticas de la cerámica prehispánica del occidente venezolano, como son las propuestas por los arqueólogos Lilliam Arvelo y José Oliver, expresan estas semejanzas. La Tradición Mirinday incluye a los siguientes estilos: Mirinday, del área de Carache, estado Trujillo; Dabajuro, de la costa occidental del estado Falcón y Tierra de los Indios, del valle de Quíbor, estado Lara (Arvelo, 1987: 74-77). A la Tradición Macrodabajuroide, corresponden: la Tradición Dabajuroide, de la cual forma parte la Subtradición Dabajuran, a su vez integrada por los complejos Túcua, Urumaco y Los Medanos; y la Tradición Tierroide, de la cual forman parte la Subtradición Tierran, integrada por los complejos Tierra de los Indios y San Pablo y la Subtradición Mirindayan, integrada por los complejos Mirinday y Chipepe (Oliver, 1989: 418-431). En cuanto a esta última propuesta, vale destacar que Oliver ha planteado que la dispersión espacial de la Tradición Macrodabajuroide corresponde con la expansión de grupos humanos de filiación lingüística Arawak desde el sur hacia el noroeste de Venezuela, vía los llanos occidentales. En tal sentido, las semejanzas alfareras entre las Subtradiciones Tierran y Dabajuran de la Tradición Dabajuroide responderían a su correspondencia con los grupos *Caquetíos* (de filiación lingüística Arawak) que se habrían diferenciado en los llanos occidentales entre el 100 y 500 después de Cristo (Oliver, 1989: 485).

138

Aparte de las investigaciones orientadas al establecimiento de secuencias cronológicas y al ordenamiento de los conjuntos cerámicos, en zonas como el valle de Quíbor, estado Lara, los estudios arqueológicos se han planteado problemas de investigación adicionales, como son los relativos a las formas políticas y la organización social de las comunidades prehispánicas. De tal manera, mientras algunos investigadores han argumentado a favor de la existencia de sociedades de cacicazgo, a partir de la identificación de elementos como la jerarquía en los patrones de asentamiento, el tratamiento diferenciado de los enterramientos humanos, la especialización artesanal y la conformación de redes que cubrían extensos territorios para intercambio de objetos y materias primas exóticas (Sanoja y Vargas, 1987: 203-209; Toledo y Molina, 1987: 190-192), otros arqueólogos han puesto en duda la certeza de tal posibilidad (Arvelo, 1995: 188-198). No obstante, esta polémica sigue vigente, especialmente por la caracterización que se ha hecho, a partir de los documentos coloniales de las primeras décadas del siglo XVI, de la organización política que habría existido en algunas regiones del occidente venezolano para el momento de la conquista, como serían los casos de la costa del estado Falcón y la península de Paraguaná y de los valles de Barquisimeto y del Yaracuy, en los estados Lara y Yaracuy, respectivamente. Según Oliver (1989: 290-294), los caquetíos de Falcón habrían tenido un liderazgo centralizado y jerarquizado, con un jefe supremo en el que confluían los poderes chamánicos y terrenales, poder que ejercía a través de un cuerpo de jefes de segundo orden o nivel de jerarquía. Estos jefes de segundo orden controlaban los segmentos de territorio que funcionaban como unidades políticas, pues las aldeas (en las que también existían jefes locales) no estaban nucleadas o concentradas y no poseían estructuras defensivas. Por su parte, los caquetíos de Barquisimeto y Yaracuy tenían un patrón de asentamiento basado en aldeas densamente pobladas, concentradas o nucleadas y con estructuras defensivas. A diferencia de la costa falconiana, el liderazgo se escindía entre un "jefe de paz" y un "jefe de guerra". El primero con una función de redistribución de bienes; el segundo, era parte de una institución militarista, con tendencia a la jerarquía y la organización en rangos. Sin embargo, esta jerarquización y centralización solo ocurría en tiempos de guerra.

Dentro de este contexto de investigaciones es donde deben enmarcarse los estudios arqueológicos que llevamos a cabo en el noroeste de Venezuela (fig 1). Entre 1978 y 1988 realizamos exploraciones y excavaciones arqueológicas en algunos yacimientos prehispánicos de los valles de Sicarigua y de Los Arangues, estado Lara, en los cuales obtuvimos resultados preliminares acerca de la antigüedad de los sitios estudiados, de las pautas de asentamiento, de los patrones funerarios y de las prácticas agrícolas en dichas regiones. En 1998 iniciamos un nuevo plan de investigaciones en la región mencionada, ahora con el objetivo, a largo plazo, de dilucidar lo concerniente a las formas de organización social y política de las comunidades prehispánicas y al papel e importancia que tuvieron las prácticas agrícolas. Sin embargo, una de las carencias para el desarrollo de un plan de investigación orientado a la resolución de dichos problemas, es la inexistencia de una secuencia cultural consistente y el desconocimiento de los patrones de asentamiento en la región. De tal manera que en una primera fase del proyecto nos hemos propuesto determinar cuáles fueron las ocupaciones humanas prehispánicas en la región Sicarigua-Los Arangues. En este artículo presentamos los resultados preliminares de las investigaciones en curso.

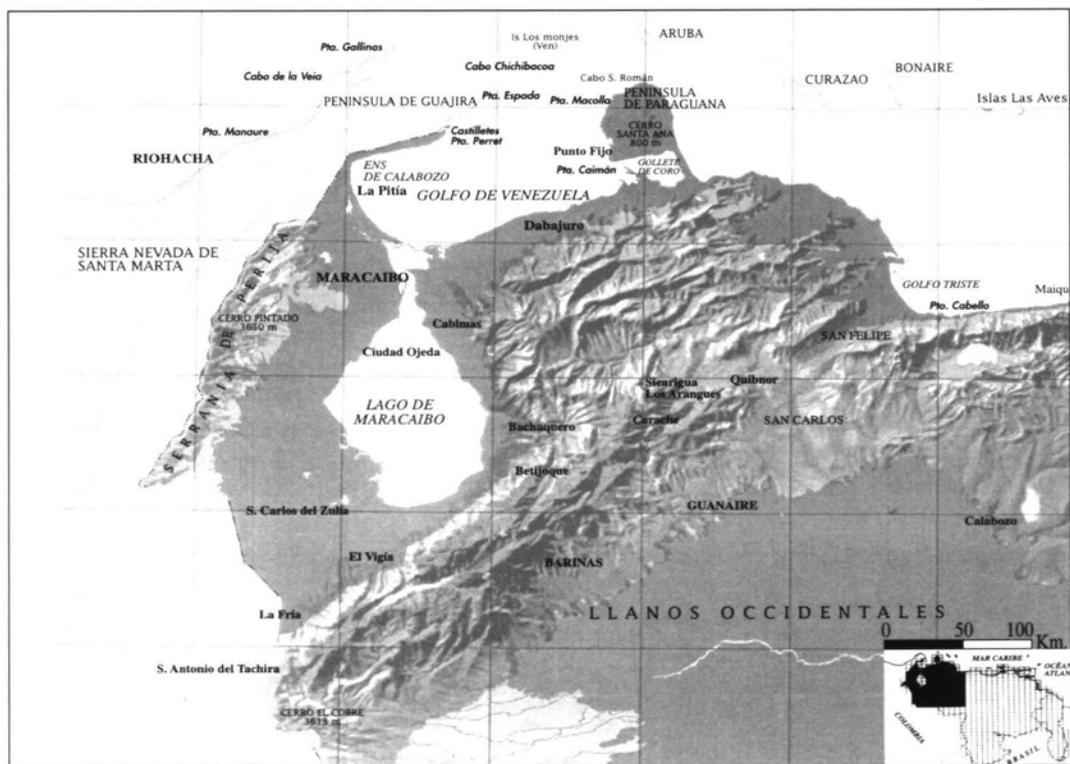


Figura 1: Áreas y sitios arqueológicos mencionados en el texto. (Fuente: Servicio Autónomo de Geografía y Cartografía Nacional, 1992).

II. EL MARCO GEOGRÁFICO

La región Sicarigua-Los Arangues constituye una transición entre el piedemonte andino del estado Trujillo, las zonas semiáridas larenses (depresión de Carora, depresión de Quíbor, valle de Barquisimeto) y la vertiente sur del sistema montañoso coriano o Sierra de San Luis. Esta condición la hace particularmente interesante a los efectos de la investigación acerca de las relaciones entre los grupos humanos prehispánicos que habitaron las regiones mencionadas. La región está delimitada al oeste

por un conjunto de pequeñas elevaciones que la separan del río Bucares, al norte por una serranía que la separa de las sabanas de Carora (aunque existe un abra que comunica ambas regiones: el valle de Oroche); al este y al sur por las estribaciones norteñas del sistema montañoso andino (conocidas como Serranía de Barbacoas) y al norte por la depresión central de Lara. Esta condición transicional le confiere características particulares y contrastantes en lo que respecta al relieve, el clima y la vegetación.

La región se caracteriza por tener una zona plana central, la llamada depresión de Sicarigua, que se estrecha en su parte norte, formando una suerte de abra o cañón (que a su vez se ensancha en el valle de Los Arangues), a través de la cual se comunica con la depresión central de Lara. Al igual que la depresión de Carora, esta región corresponde a una fosa tectónica, alargada en sentido suroeste-noreste, que se ha rellenado con los sedimentos detríticos cuaternarios transportados por los cursos de agua que drenan desde las zonas montañosas que la rodean, especialmente desde la Serranía de Barbacoas. La litología se caracteriza por el predominio de areniscas, lutitas, rocas arcillosas y calizas. Las lutitas y rocas arcillosas determinan la poca permeabilidad de los suelos, el escurrimiento superficial de las aguas de lluvia y en consecuencia su alta susceptibilidad a la erosión. Las calizas explican los numerosos fenómenos cársticos (cuevas, cavernas y grutas) en las formaciones montañosas que rodean a la región, tal como las que existen en la Serranía de Barbacoas (COPLANARH, 1975b: 47, 49, 106).

En este relieve de contrastes, los cursos de agua son de tipo semipermanente, drenando desde la parte oriental de la depresión hacia el río Bucares o hacia el río Morere. El río Morere es el principal de la depresión de Carora, es afluente del río Tocuyo, que a su vez desagua en el mar Caribe. En la parte suroeste de la depresión de Sicarigua destaca una formación pantanosa conocida como Ciénaga de Cabras, hacia la cual drenan todas las aguas superficiales de la región y los cursos de agua estacionales o permanentes, como el río Sicarigua y la quebrada Los Arangues. Esta ciénaga o pantano, de aproximadamente 20 kilómetros de diámetro, desagua en el río Bucares a través del caño Quiguaros. Si bien fue cegada o desecada en las primeras décadas del siglo XX por la habilitación de terrenos para la agricultura y la ganadería, las descripciones que de ella se hicieron a finales del siglo XIX y desde las primeras décadas del siglo XX, la presentan como una zona inhóspita para la vida y como una reserva natural de fauna terrestre, acuática y anfibia (Codazzi, 1940: 79; MacPherson, 1981: 113; Benet, 1929: 385, Hernández Ron, 1964: 27-28).

La altura promedio de la región que delimitamos para la investigación arqueológica no sobrepasa los 600 metros sobre el nivel del mar. En este piso altitudinal la temperatura media oscila alrededor de los 26° C y las precipitaciones marcan dos estaciones anuales claramente diferenciadas: la estación seca, de diciembre a marzo y la estación lluviosa, de abril a noviembre. En la estación de lluvias los niveles máximos de precipitación ocurren entre los meses de abril-mayo y septiembre-noviembre, mientras que los niveles mínimos se presentan entre junio y agosto (COPLANARH, 1975a: 268). La vegetación, como corresponde a una zona de transición, incluye especies que pertenecen a zonas de vida diversas, como los bosques ombrófilos submontanos/montanos, siempre verdes de la Cordillera de los Andes (bosques de tamaño medio, con dos a tres estratos arbóreos densos); los matorrales tropófilos, deciduos y semideciduos (comunidades arbóreas bajas, de tres a ocho metros de altura, muy densas, con numerosas especies armadas) y los arbustales xerófilos espinosos (cardonales y espinares bajos, de dos a cinco metros de altura, densidad variable y fuertemente armados) del sistema de colinas Lara-Falcón (Huber y Alarcón, 1988). Esta cubierta vegetal ha sufrido cambios drásticos en la zona baja de la región, debido a las actividades relacionadas con el cultivo de la caña de azúcar y la cría de ganado vacuno.

III. LAS FUENTES HISTÓRICAS DEL SIGLO XVI

En 1528, una capitulación de Carlos I, Rey de España, concedió a la casa comercial y bancaria alemana de los Welser el privilegio de explorar, colonizar y explotar el territorio de la Provincia de Venezuela, que se extendía de oriente a occidente desde Maracapana hasta el Cabo de La Vela. El segundo gobernador nombrado por los Welser en la Provincia de Venezuela fue Nicolaus de Federmann, quien entre 1530 y 1531 realizó la primera exploración de conquista al interior del territorio. El diario de viaje de este explorador y conquistador fue publicado originalmente en alemán en 1557, bajo el título de *Bella y agradable narración del primer viaje de Nicolás de Federmann el joven, de Ulm, a las Indias del Mar Océano y de todo lo que le sucedió en ese país hasta su vuelta a España, escrita brevemente y de divertida lectura*. Fue traducida al francés en 1837 y de la edición francesa la tradujo por primera vez al español el venezolano Pedro Manuel Arcaya, en 1916, con el título *Narración del primer viaje de Federman a Venezuela*. Posteriormente, Juan Friede la tradujo al español directamente de la versión original alemana, bajo el título de *Historia Indiana* (Lemmo, 1977: 66-67).

Más allá de la valoración que se ha hecho de una u otra de las traducciones al español del diario de Federmann, así como de la discusión acerca de la verdadera ruta seguida por el conquistador alemán (Vila, 1960), esta narración es considerada la fuente documental más antigua del occidente de Venezuela y ha sido usada por investigadores interesados en la etnografía (Jahn, 1927), la etnología antigua (Rivas, 1989), la historia colonial (Rojas, 1992) y la arqueología (Oliver, 1989; Arvelo, 1995). Una de las informaciones de mayor interés que contiene esta crónica es la identificación de varias "naciones" indígenas asentadas en los territorios visitados por Federmann, desde Coro hasta los llanos occidentales. Estas naciones o pueblos indígenas poseían características que las diferenciaban étnica, lingüística y políticamente, diferencias que se expresaban en la ocupación de territorios claramente delimitados y en conflictos interétnicos entre naciones vecinas.

En lo que respecta a la región de interés para nuestra investigación arqueológica, la relación de Federmann es de utilidad relativa. La ruta de su viaje lo hizo visitar territorios situados al menos a cuarenta kilómetros al noreste de la depresión de Sicarigua-Los Arangues, si nos atenemos a la reconstrucción de la ruta que hiciera Arcaya (Federmann, 1916), o setenta kilómetros al noreste, según la estimación que hizo Vila (1960) de la trayectoria seguida por la exploración del alemán. En efecto, Federmann indica que el 25 de octubre de 1530 ya se ha adentrado en el territorio de la nación de los xaguas, quienes contaban con "*principales o nobles*" y "*caciques o señores*" y estaban en conflicto con sus vecinos los cayones, (que ocupaban territorios situados más al norte), mientras que comerciaban sal con sus vecinos al sur, los caquetíos del valle de Barquisimeto (Federmann, 1988: 186, 187, 190). En la fecha antes señalada, Federmann se encontraba en la aldea de Coary, lugar que corresponde a la localidad de Saroche, según Arcaya (Federmann, 1916: 53), mientras que para Vila (1960: 136) coincide con el pueblo de Bobare, unos treinta kilómetros al este de aquella. No obstante estas observaciones, algunos investigadores han extendido el territorio de los xaguas hasta la depresión de Carora (Arvelo, 1995: 187), ubicación que consideramos incorrecta.

Otro documento temprano de la conquista y colonización es la *Relación de las Tierras y Provincias de la Gobernación de Venezuela, año de 1546*, de Juan Pérez de Tolosa. Al igual que en la narración de Federmann, se señala que al sur de la nación de los caquetíos de la costa de Coro,

se encuentra la nación de los jiraharas (xiracorras en el texto de la *Relación*). Más al sur, en el trayecto hacia Barquisimeto, están las "sabanas de Carora", que son "de mucha caza de venados" y que estaban despobladas para entonces debido, según Pérez de Tolosa "*por causa de los españoles que han ido y venido por las dichas sabanas*" (Pérez de Tolosa, 1964: 10). Por otra parte, este documento indica a que los xaguas no se asentaban en la depresión de Carora: "*Y junto a esta sabana, en unos montes, hay cierta cantidad de indios de nación axaguas. Es gente que come carne humana, y son tan belicosos, que por ninguna vía con ellos se ha podido hacer paz. Pelean con arcos y flechas y macanas. No tienen pueblos poblados*" (Pérez de Tolosa, 1964: 10).

La Relación Geográfica y Descripción de la Ciudad de Trujillo, año de 1579, permite apreciar que para esa fecha la región que estudiamos arqueológicamente no era considerada como parte de la "provincia de los Cuycas", nación indígena que se ubicaba en la jurisdicción de la ciudad de Trujillo, en el extremo norte de la cordillera andina: "*los naturales que hay fuera de los términos de esta ciudad, como está dicho, son de las ciudades comarcanas a la redonda, que son: Mérida y El Tocuyo, el Portillo de Carora; y los caminos como arriba está dicho*" (Anónimo, 1964: 166-167). La ciudad del Portillo de Carora se situaba a unas quince leguas al noreste de la ciudad de Trujillo y el camino que las unía tenía "*unas ocho leguas...de tierra llana y sabanas*" (Anónimo, 1964: 165).

Luego de estos primeros documentos escritos sobre el occidente venezolano, contamos con la *Recopilación Historial* del franciscano Pedro de Aguado, escrita a finales del siglo XVI y publicada por vez primera en 1906 y que es considerada la primera historia del país (Lemmo, 1977: 55). 142 Aguado refiere que en las serranías que separan al Lago de Maracaibo y la "provincia" de Carora se encuentran indios "caribes o canibales", llamados *jiraharas*, que eran gente "*belicosa y guerrera*" (Aguado, 1987: 200), mientras que en la provincia de Carora propiamente dicha habían "*naturales ricos y de buena y afable condición para con los nuestros*" (Aguado, 1987: 202). Al sur de Carora se extendía la "*provincia de Cuycas*", cuyos pobladores los describe el fraile en la forma siguiente: "...*gente que anda desnuda, crecida y muy lucida y bien agestada. Es idólatra: tienen o usan de algunas figuras en que adoran, que llaman los españoles tunjos. Lo que estos indios ofrecen en sus santuarios es hilo y quitero y otras cuentas hechas de cierto género de cuentas de piedras algo verdes que son de la generación de otras piedras que en esta provincia y en la de Mérida, hay, provechosas para el dolor de la ijada. También ofrecen sal y algunas mantas pequeñas de poca estima que estos indios hacen. Sacrifican venados en los santuarios, y ponen también venados cuantas cabezas pueden haber de venados, en tanta cantidad que entrando en uno de estos santuarios y templos, casi no verán otra cosa sino cabezas y aspas de venados*" (Aguado, 1987: 337).

Fray Pedro de Aguado también destaca la diversidad ambiental de esta región: "*Es esta provincia de muy diferentes templos, porque participa de tierras frías y de tierras muy templadas y de tierras muy calientes, y así hay en ella de las frutas y comidas que en todas estas diversidades de tierras suelen haber. Es toda la mayor parte de esta provincia tierra rasa, doblada y aun a partes muy doblada quebrada. Lo que de ella es comarcana y más conjunto a la laguna de Maracaibo es montuoso y arcabucoso, y lo que cae asimismo sobre los llanos de Venezuela, porque entre estos dos mojones está situada esta provincia por las dos partes, y por las otras dos tiene a las provincias y términos de la ciudad de Mérida del Nuevo Reino, y a la ciudad del Tocuyo de la propia gobernación de Venezuela*" (Aguado, 1987: 338).

Los investigadores que se han dedicado al estudio de la etnología antigua del occidente de Venezuela se han preocupado por discernir la ubicación real de estas distintas naciones indígenas en los territorios que ocuparon, utilizando tanto la documentación del siglo XVI como la correspondiente a los siglos XVII (fig. 2) y XVIII. En 1919 se publicó la primera edición de la *Historia del Estado Falcón*, de Pedro Manuel Arcaya, cuyo primer tomo estaba dedicado a la época colonial (Arcaya, 1953). Según este autor, los jiraharas ocupaban la sierra de Coro, las serranías que separan las sabanas de Carora del Lago de Maracaibo y la región que vincula a los Andes con la sierra de Coro (Arcaya, 1953: 28). Esta última región coincidiría con la depresión de Sicarigua-Los Arangues. Por su parte, Acosta Saignes (1961: 52) definió la existencia de un área cultural Jirahara, que incluía a los ayamanes y a los gayones, y un área cultural de los arawacos occidentales. La primera de estas áreas comprendería el sur del estado Falcón y el centro-norte del estado Lara, mientras que la segunda correspondería a los caquetíos de la península de Paraguaná, la costa del estado Falcón, la porción occidental del estado Lara y se extendería al sur hasta los llanos occidentales y al este hasta la depresión del río Yaracuy. De igual forma, en un trabajo más reciente, que se apoya tanto en testimonios documentales del siglo XVI como en otros más tardíos, se señala la existencia de comunidades jiraharas en la parte sur de la sierra de Coro, en algunos sectores del noroeste del estado Lara, al norte y noroeste del estado Trujillo y en la zona fronteriza que separa a los estados Zulia y Falcón (Rivas, 1989: 363-364). En lo que respecta específicamente al estado Lara, se indica que los jiraharas habrían ocupado dos regiones: por una parte, el sector montañoso que se encuentra entre los llanos o sabanas de Carora, la parte oriental del Lago de Maracaibo y el extremo suroeste de la sierra coriana o de San Luis; por otro lado, el norte del estado Trujillo, limítrofe al sur con la región antes señalada (Rivas, 1989: 372).

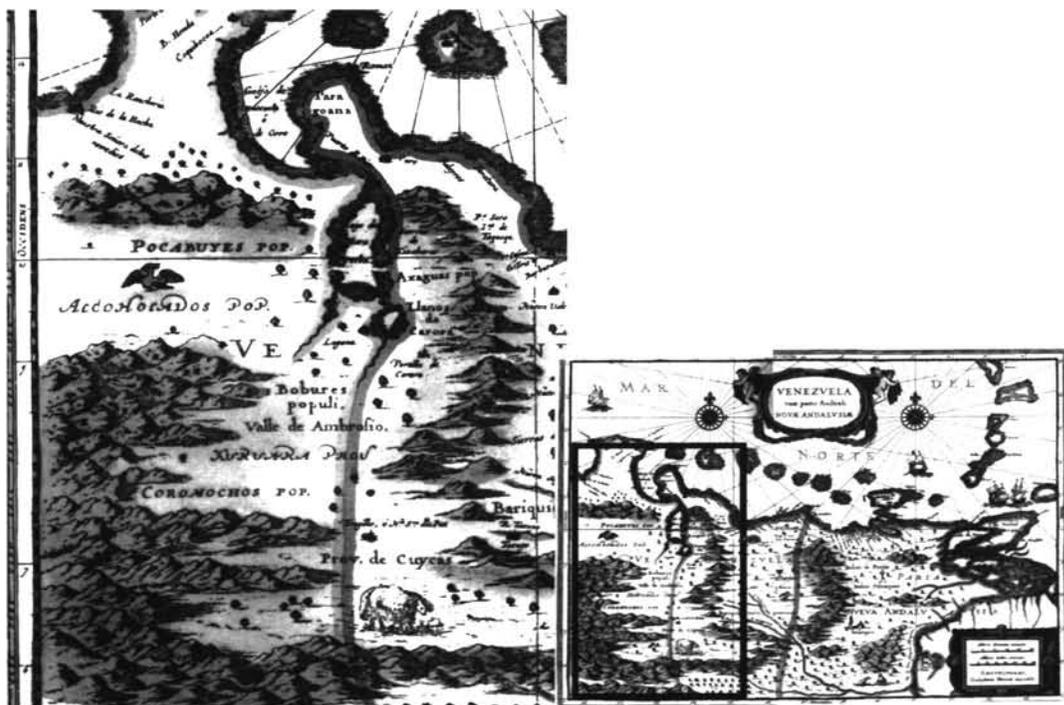


Figura 2: Las provincias de los axaguas y de los cuyacas en un mapa de principios del siglo XVII. (Autor: Guiljelemus Blaeuw. Reproducido en la Capitanía Genral de Venezuela. Presidencia de la República. Concejo Municipal del Distrito Federal. Caracas. 1977)

IV. INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS PRECEDENTES

La primera noticia acerca de hallazgos arqueológicos en esta región fue hecha en 1935 y corresponde a la visita, por parte de excursionistas de la ciudad de Carora, a una caverna usada como lugar funerario, conocida como Cueva de El Carrizal, ubicada a 10 kilómetros aproximadamente al este de la hacienda Sicarigua, en la Sierra de Barbacoas (Marrufo, 1935). En esta noticia temprana se menciona la presencia de alfarería decorada con pintura, que se podría asociar con los estilos pintados tempranos del noroeste de Venezuela. Sin embargo, las primeras investigaciones arqueológicas sistemáticas realizadas en nuestra área de estudio corresponden a las del sitio Oroche (Molina, 1982; Molina y Monsalve, 1985), un lugar de habitación con un fechado radiocarbónico que lo ubica entre el 780 y el 1000 después de Cristo (muestra Beta – 30752). Este sitio se caracteriza por poseer áreas monticulares (formadas como producto de los desechos de las actividades domésticas) y por su posible asociación con construcciones artificiales para el almacenamiento de agua (conocidas localmente como tanques o jagueyes). La cerámica de Oroche presenta estrechas similitudes con la de la Fase Mirinday del área de Carache, en el estado Trujillo (Wagner, 1967: 65-66), especialmente en lo relativo a la decoración pintada. La subsistencia estuvo basada en la agricultura (atestiguada por un importante número de metates y manos de moler líticos) y en la caza, pesca y recolección de moluscos y crustáceos. Un variado repertorio faunístico está representado en este yacimiento, lo que indica la explotación de las regiones montañosas vecinas y posiblemente el aprovechamiento de la Ciénaga de Cabras, dada su condición de refugio estacional de fauna acuática y terrestre (Benet, 1929: 385).

144

Una segunda investigación en la depresión Sicarigua- Los Arangues fue la realizada en los sitios Santo Domingo y Hato Viejo, en las cabeceras del caserío Los Arangues. El yacimiento Santo Domingo, con una fecha de radiocarbón que lo ubica entre 1550 y 1730 después de Cristo (muestra Beta – 30751), es un sitio con terrazas o plataformas habitacionales, en las cuales abundan artefactos tales como manos de moler y metates líticos, algunos de éstos últimos de grandes dimensiones. El yacimiento Hato Viejo también es un sitio de habitación, pero está ubicado en la parte llana de la depresión y no posee estructuras artificiales. Allí se excavaron enterramientos primarios, sepultados en tumbas con el fondo y los contornos reforzados con cantos rodados. En ambos yacimientos existen testimonios del aprovechamiento de una variada fauna (venados, conejos, cachicamos, iguanas, entre otros) y sus restos cerámicos revelan similitudes con los estilos polícromos tardíos del noroeste de Venezuela, especialmente con el Estilo Bachaquero de la costa oriental del Lago de Maracaibo (Toledo, 1978: 18-32), el Estilo Tierra de los Indios, del valle de Quíbor (Cruxent y Rouse, 1961: 182-186; Arvelo, 1995: 77) y la Fase Mirinday del área de Carache, en el estado Trujillo (Wagner, 1967: 65-66). A partir de la información proveniente de estos sitios y del yacimiento Oroche, se postuló la posible existencia de una estratificación de aldeas en la región para el período comprendido entre el 1000 y el 1500 después de Cristo (Toledo y Molina, 1987: 197).

Durante las temporadas en que se realizaron los trabajos de investigación arqueológica en los sitios Santo Domingo y Hato Viejo visitamos una cueva situada al norte del poblado Los Arangues, en el cerro Agua Viva, así como la cueva El Carrizal antes mencionada. En el caso de la cueva de Agua Viva, se trata de una cavidad cuyo desarrollo horizontal no sobrepasa los seten-

ta metros de longitud y su anchura máxima es de apenas treinta metros. Sin embargo, esta caverna fue usada por los grupos prehispánicos como un importante lugar de enterramiento, en el que se pueden observar en superficie numerosos fragmentos de urnas de cerámica y de huesos humanos. En cuanto a la cueva de El Carrizal, es una cavidad de mayores dimensiones, con dos accesos desde el exterior y, al igual que la antes mencionada, en su interior se observan grandes cantidades de fragmentos de alfarería y de huesos humanos. El estado de fragmentación de los restos arqueológicos obedece al intenso saqueo a que han sido sometidas estas localidades. La alfarería recolectada en estas cavernas se caracteriza por la decoración pintada, con motivos curvilíneos, semejante a la del Estilo Tocuyano del valle de Quíbor (Cruxent y Rouse, 1961: 176-180) y a la del sitio Camay, al norte de la ciudad de Carora (Basilio, 1959: 277), ambos yacimientos situados en el estado Lara. El carácter funerario de estas cuevas situadas en las estribaciones de la sierra de Barbacoas y el tipo de cerámica en ellas hallada, coincide con las apreciaciones de Lewis y Moriarty (1970: 8-9) acerca del uso funerario que tuvieron las cuevas situadas tanto en las zonas bajas del estado Trujillo como en otras que corresponden al extremo norte de la cordilera de los Andes.

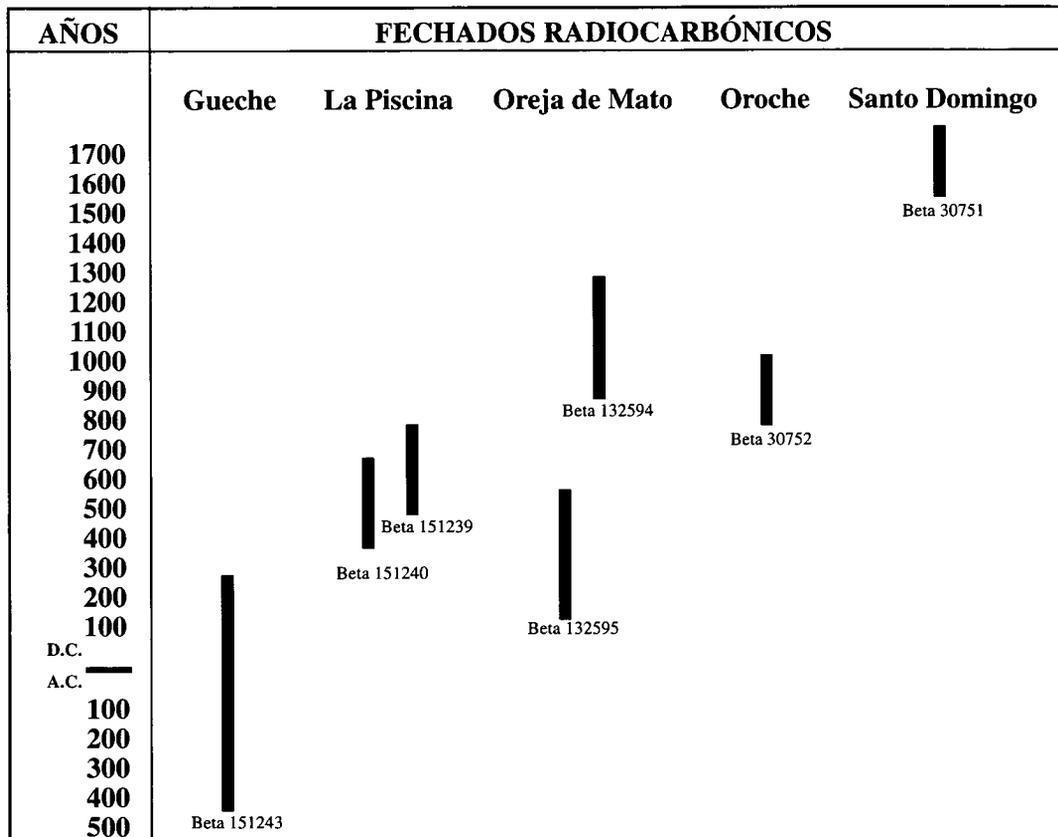
V. LAS NUEVAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

Los resultados hasta ahora obtenidos en la primera etapa del proyecto de investigación arqueológica de la región Sicarigua-Los Arangues han permitido identificar: seis (6) sitios con estructuras artificiales de probable uso agrícola (terrazas); un (1) conjunto de montículos posiblemente utilizados para la agricultura; un (1) sitio funerario de cierta complejidad estructural (tumbas recubiertas con lajas seleccionadas y modificadas); catorce (14) sitios de habitación, de los cuales tres (3) están asociados a construcciones para el almacenamiento de agua (estanques) y uno (1) posee terrazas o plataformas de vivienda, similares a las reportadas en el sitio Santo Domingo del valle de Los Arangues (Toledo y Molina, 1987: 191-192). Presentamos a continuación una sucinta relación descriptiva de los hallazgos arqueológicos, así como una primera propuesta de estructura cronológica para la región.

- Sitios de habitación

Todos los sitios de habitación se encuentran en la zona de piedemonte, tanto los que poseen terrazas o plataformas para viviendas, como aquellos sin estructuras artificiales. Estos últimos se ubican en las proximidades de las faldas de las formaciones montañosas. Una explicación posible para esta preferencia en la ubicación de los lugares de habitación hacia los bordes de los valles y no en su parte central, sería la existencia de un intenso declive que hace que las aguas drenen hacia la Ciénega de Cabras, situada en el extremo oeste de la depresión de Sicarigua. Se han realizado recolecciones de superficie no sistemáticas en los sitios de habitación y, en tres de ellos, recolecciones de superficie y excavaciones sistemáticas. El material cerámico recolectado en superficie en los sitios Los Arenales, La Sabana, La Viuda, San Antonio, San Pablo, Tanque de Los Indios, Jagüey Seco, Playa del Toro, Cerro El Cardón, Playa de Los Indios y Los Quemaditos parece corresponder con la alfarería policroma descrita para el sitio Oroche, ubicado dentro de nuestra región de estudio (Molina, 1982: 144; Molina y Monsalve, 1985: 44-58), el cual, como ya se mencionó, posee un fechado radiocarbónico que le otorga una antigüedad entre el 780 y el 1000 des-

pués de Cristo (muestra Beta - 30752). Sin embargo, pareciera haber menos decoración pintada en la alfarería de los sitios Tanque de los Indios, Playa del Toro, Los Quemaditos y San Antonio respecto al resto de los yacimientos habitacionales (fig. 3).



146

Figura 3: Fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos en la región Sicarigua-Los Arangues, Venezuela.

La cerámica de los sitios Gueche, La Piscina y Andrés Piña parece corresponder a estilos más tempranos que los antes mencionados, lo que coincidiría con las dataciones absolutas obtenidas a partir de restos de carbón recolectados en las excavaciones realizadas en los dos primeros. El sitio Gueche tiene una extensión de cuatro hectáreas y no posee estructuras artificiales. El material arqueológico está formado fundamentalmente por restos de cerámica, que parecen guardar relación con algunas alfarerías tempranas del occidente de Venezuela, como la Fase Hokomo de la serie La Pitía, en la península de la Guajira (Gallagher, 1976: 164-170) y con la Fase Betijoque del piedemonte nororiental de los Andes y la depresión de Lara (Wagner, 1973: 15). Las semejanzas se encuentran fundamentalmente en la decoración plástica (modelado e incisión) y en las bases anulares con patas bulbosas. Se obtuvo un fechado absoluto en el sitio Gueche, que ubica al yacimiento entre el 410 antes de Cristo y el 240 después de Cristo (muestra Beta - 151243). En cuanto al sitio La Piscina, tiene una superficie de aproximadamente seis hectáreas y tampoco posee estructuras artificiales. El material arqueológico es fundamentalmente cerámico, con semejanzas al del estilo San Pablo o Fase Boulevard del valle de Quíbor (Arvelo, 1995: 78) y artefactos de piedra para la

molienda. Los restos zooarqueológicos son relativamente escasos. Se poseen dos fechados absolutos de este yacimiento: uno que lo ubica entre 350 y 650 después de Cristo (muestra Beta – 151239) y otro entre 460 y 770 después de Cristo (muestra Beta – 151240).

El sitio La Sabana es de aproximadamente ocho hectáreas, sin estructuras artificiales, aun cuando se observan sectores con ligeras elevaciones, que pudieran corresponder a formaciones monticulares originadas por la acumulación de residuos arqueológicos. Las áreas excavadas han arrojado restos de alfarería, variados artefactos líticos para la molienda y huesos de animales, algunos de tamaño considerable, que podrían corresponder a venados y a dantas. En el sector sureste del yacimiento se localizaron enterramientos secundarios, contenidos en vasijas globulares, algunas de ellas con su boca cubierta por otra vasija de menor tamaño. No se tienen fechados absolutos de este sitio, pero su cerámica se asemeja notablemente a la del sitio Oroche cuya alfarería, a su vez, guarda relación con la cerámica de la Fase Mirinday del área de Carache (Wagner, 1967: 65-66) y con la del Estilo Bachaquero, de la Tradición Dabajuroide, en la costa oriental del Lago de Maracaibo (Toledo, 1978: 18-32).

- Sitios funerarios

El sitio de cementerio excavado, Oreja de Mato, es contiguo al sitio habitacional La Piscina. En este yacimiento se identificaron veintitres tumbas, que se caracterizan por la presencia de enterramientos primarios, directos, colocados en



Figura 4: Excavación de enterramientos humanos, sitio Oreja de Mato.

variadas posiciones corporales, en fosas tapadas con grandes lajas, siendo éstas seleccionadas por su forma o modificadas intencionalmente, de manera similar a las reportadas para el área de Carache (Kidder II, 1944: 93) (fig. 4). El ajuar funerario está constituido por vasijas de cerámica (fig.5), adornos fabricados en concha de caracoles marinos y pectorales líticos. La alfarería reproduce varios de los tipos de vasijas reportados para el cementerio del Boulevard en el valle de Quíbor (Toledo, 1995: 81-89); los adornos fabricados en concha de caracoles marinos son similares a algunos de los tipos presentes en dicho cementerio (Vargas *et alii*, 1997: 153-181); los pectorales líticos se asemejan a los de la fase Miquimú del área de Carache, estado Trujillo (Wagner, 1967: 63-64). Estas correspondencias formales de la cerámica y de los objetos fabricados en concha de caracol marino del sitio Oreja de Mato con el sitio Boulevard del valle de Quíbor, así como la presencia de placas líticas aladas similares a las de la fase Miquimú de Carache son congruentes con los dos fechados

radiocarbónicos obtenidos en muestras de carbón asociadas a enterramientos: 115-585 después de Cristo (muestra Beta – 132595) y 885-1270 después de Cristo (muestra Beta – 132594). Un tercer fechado obtenido en el sitio, de 3025-2975 antes de Cristo (muestra Beta – 132596) lo consideramos erróneo, aun cuando corresponde a una muestra asociada a un enterramiento no perturbado.



Figura 5: Vasijas de cerámica. Sitio Oreja de Mato

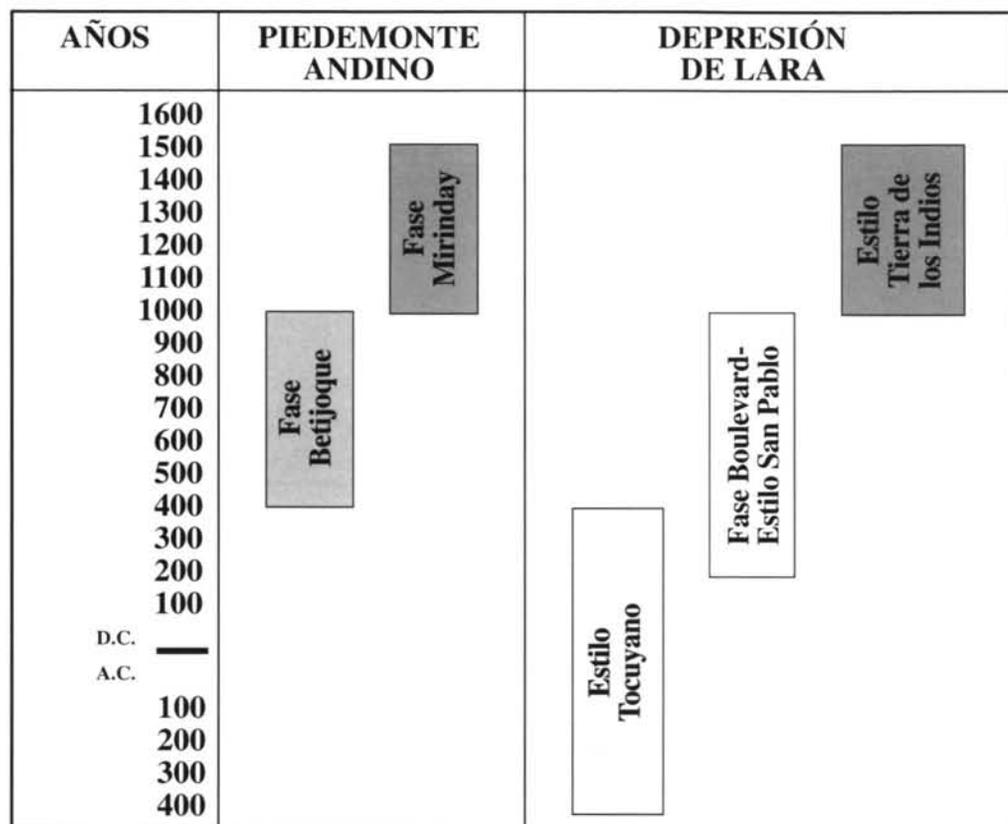
- Construcciones agrícolas

148

Las construcciones y estructuras que se han interpretado como relacionadas con la actividad agrícola son de varios tipos: terrazas de cultivo, camellones o muros de piedra para el drenaje y montículos para la siembra. Las terrazas de los sitios Aguita Vieja y San Pablo son estructuras circulares fabricadas con piedras, con un diámetro que oscila alrededor de los 2.5 metros y están ubicadas en las laderas montañosas entre los 40 metros y 100 metros a partir de la zona plana de la depresión (Salazar y Gil, 1998: 23-24). Estas estructuras requirieron para su construcción de un trabajo de aterrazamiento y nivelación de la pendiente, a más del desarrollo de una técnica constructiva que incluía la selección de las rocas y su adecuado acañamiento, para evitar su colapso. Los muros de drenaje son estructuras construídas en asociación con los sistemas de terracería, a fin de garantizar la distribución del agua de escorrentía en las pendientes, así como para evitar la acción erosiva. Están fabricados con rocas de gran tamaño, que oscilan entre cincuenta centímetros y tres metros de longitud, cementadas con tierra apisonada. Estos muros cortan las pendientes en forma transversal, longitudinal y oblicua, en recorridos que alcanzan hasta los seiscientos metros de desarrollo (Salazar y Gil, 1998: 23-24). En cuanto a los montículos agrícolas, se ha detectado un conjunto de ellos, en número de trece (13) elevaciones, en el borde de la formación pantanosa de la Ciénaga de Cabras. Sus alturas oscilan entre un metro y tres metros y su diámetro varía entre los tres metros y diez metros de longitud. En estas formaciones monticulares no se observan artefactos de ningún tipo en su superficie y resalta la ausencia de alfarería aflorada que, contrariamente, es muy abundante en los sitios arqueológicos de la región.

- Cronología

A partir de estos resultados preliminares, podemos plantear, en forma absolutamente provisional, la siguiente secuencia de ocupaciones humanas en la región de estudio, que ha de ser reformulada con los nuevos datos que se obtengan en transcurso del proyecto de investigación (fig.6):



□ Tradición Tocuyanoide □ Tradición Hornoide □ Tradición Tierroide

Figura 6: Fases y estilos arqueológicos del piedemonte andino y de la depresión de Lara, Venezuela.

- 200 a.C. – 200 d.C.: Estilos cerámicos tempranos (relacionados con Betijoque, piedemonte nororiental del estado Trujillo y La Pitía, península de la Guajira, estado Zulia).
- 200 d.C. – 1000 d.C.: Estilo San Pablo – Fase Boulevard.
- 1000 d.C. – 1500 d.C.: Estilos cerámicos tardíos (relacionados con la Fase Mirinday, área de Carache, estado Trujillo y la Tradición Macrodabajuroide, estado Falcón y costa oriental del Lago de Maracaibo, estado Zulia).

VI. CONCLUSIONES

De acuerdo con los datos disponibles, el poblamiento prehispánico de la región Sicarigua-Los Arangues habría comenzado al menos hacia el siglo II antes de Cristo. Estas primeras poblaciones parecen haber estado relacionadas con las que se asentaron en el piedemonte nororiental de la cordillera de los Andes y en la depresión de Lara, agrupadas arqueológicamente en lo que ini-

cialmente se denominó el Estilo Betijoque (Cruxent y Rouse, 1961: 169-172, 181-182) y luego la Fase Betijoque (Wagner, 1973: 16-17). Esta fase arqueológica ha sido fechada, en el piedemonte andino, alrededor del 350 de nuestra era, mediante dataciones radiocarbónicas (Wagner, 1973: 15). Por otra parte, las poblaciones iniciales de Sicarigua-Los Arangues también habrían tenido vínculos con los grupos prehispánicos de la península de la Guajira, en el extremo occidental de Venezuela, correspondientes a la fase Hokomo, que posee una datación radiocarbónica del año 10 antes de Cristo (Gallagher, 1976: 172). De acuerdo a los fechados absolutos disponibles, la ocupación de Sicarigua-Los Arangues habría sido más temprana que aquellas del piedemonte andino y de la península de la Guajira, lo que coincidiría con la idea sugerida por Gallagher (1976: 202-208) acerca de la difusión de algunos conceptos estilísticos de la alfarería desde el occidente de Venezuela hacia el norte de Colombia.

Desde el siglo II y hasta el siglo X después de Cristo la región fue ocupada por grupos humanos cuyos objetos de cerámica y de concha de caracol se relacionan con los que caracterizan a la Fase Boulevard o Estilo San Pablo, en el valle de Quíbor. La alfarería posee escasa policromía y predomina la decoración plástica basada en el aplicado, el modelado y la incisión. Los artefactos de concha (collares, pendientes y pectorales) fueron fabricados utilizando caracoles marinos, especialmente el *Strombus gigas*, conocido comunmente como botuto. Al igual que se ha señalado en el estudio de las colecciones de objetos de concha del valle de Quíbor y de Camay, estado Lara, realizado por Vargas *et alii* (1997), la presencia de esta industria en la región indica un intenso comercio con las regiones costeras para la obtención de una materia prima exótica. Inicialmente consideramos a los sitios La Piscina y Oreja de Mato como dos yacimientos diferenciados, mas los trabajos de excavación arqueológica y el análisis de los materiales recolectados nos indican que durante esta etapa de ocupación se destinaban sectores específicos de los sitios de habitación para ser usados como lugares funerarios. El tamaño de las aldeas parece ser un poco mayor que en la etapa anterior y las actividades relacionadas con la obtención de alimentos vegetales (recolección, siembra y procesamiento) podrían haber tenido una mayor importancia respecto a los primeros grupos humanos que habitaron la región, a juzgar por el aumento numérico de los artefactos líticos relacionados con dichas actividades.

La etapa final de la ocupación prehispánica de la región Sicarigua-Los Arangues, que comprende el período que va del siglo X al XV de nuestra era, está representada por grupos portadores de un ajuar cerámico policromo con diseños geométricos, alfarería que guarda relación con los estilos y fases arqueológicas tardíos de las regiones vecinas. Los sitios de habitación eran de mayor tamaño en relación con la etapa precedente, a la vez que se pueden diferenciar entre las aldeas que se ubicaron en la suela plana de la depresión y las que se encuentran en las faldas montañosas, para cuyo emplazamiento se construyeron aterrazamientos para las viviendas. Las tumbas parecen estar dentro de las áreas habitacionales y los enterramientos eran del tipo secundario, para lo cual se utilizaron urnas de cerámica en las que se colocaban los restos luego de la exhumación que formaba parte del segundo enterramiento. Algunos sitios de habitación están correlacionados espacialmente con los sistemas de terracería de posible uso agrícola, lo que indicaría un probable aumento de los cultivos. La mayor cantidad y variedad de los artefactos líticos asociados con el cultivo de plantas y el procesamiento de granos y frutos guardaría relación con esta hipotética intensificación de la agricultura. Esta última etapa de ocupación cierra la época prehispánica en la región, que comenzó a ser colonizada a mediados del siglo XVI. En

la etapa temprana de la época de colonial, la región Sicarigua-Los Arangues fue mencionada como parte de las tierras “comarcanas” de algunas de las “naciones” indígenas identificadas en el noroeste de Venezuela, como fueron los axaguas, los jiraharas y los cuycas. Es decir, la región que investigamos es presentada como una suerte de interregno entre los territorios étnicos de los grupos mencionados. De allí que un trabajo a futuro consistiría en una demarcación más confiable de las áreas o territorios ocupados por los distintos grupos étnicos, a partir de una investigación detallada de las fuentes documentales. Otro aspecto a desarrollar en nuevas investigaciones sería la interacción que tuvieron los caquetíos con los otros grupos étnicos, a la luz de la identificación que se ha hecho entre los primeros y los estilos cerámicos tardíos del noroeste de Venezuela.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA S. M. (1961): *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- AGUADO, P. (1987): *Recopilación Historial de Venezuela*. Fuentes para Historia Colonial de Venezuela n. 62. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- ANÓNIMO (1964): "Relación Geográfica y Descripción de la Ciudad de Trujillo, Año de 1579". En A. ARELLANO M. (comp.), *Relaciones Geográficas de Venezuela: (161-171)*. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela n. 70. Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- ARCAYA, P.M. (1953): *Historia del Estado Falcón*. Tipografía La Nación. Caracas.
- ARVELO, L. (1987): *Un Modelo de Poblamiento Prehispánico para la Cuenca del Lago de Maracaibo*. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas.
- ARVELO, L. (1995): *The Evolution of Prehispanic Complex Social Systems in the Quíbor Valley, Northwestern Venezuela*. University of Pittsburgh. Pittsburgh.
- BASILIO, H. (1959): *Cerámica de Camay*. La Salle-Los Dos Caminos. Caracas.
- BENET, F. (1929): *Guía General de Venezuela*. Imprenta de Oscar Brandstetter. Leipzig.
- CODAZZI, A. (1940): *Resumen de la Geografía de Venezuela*. Ministerio de Educación. Caracas.
- COPLANARH (1975a): *Inventario Nacional de Tierras. Regiones: Costa Noroccidental, Centro Occidental y Central*. Vol. I. Unidad de Impresión y Reproducción de COPLANARH. Caracas.
- COPLANARH (1975b): *Estudio Geomorfológico de las Regiones Costa Noroccidental, Centro Occidental y Central (Sistema Montañoso Noroccidental)*. Unidad de Impresión y Reproducción de COPLANARH. Caracas.
- CRUXENT, J.M., I. ROUSE (1961): *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Vol. I. Unión Panamericana. Washington, D.C.
- FEDERMANN, N. (1916): *Narración del Primer Viaje de Federmann a Venezuela*. Litografía y Tipografía del Comercio. Caracas.
- FEDERMANN, N. (1988): "Historia Indiana". En J. GABALDÓN MÁRQUEZ (comp.), *Descubrimiento y Conquista de Venezuela. Tomo II. Cubagua y la Empresa de los Belzares: (155-250)*. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela n. 55. Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- GALLAGHER, P. (1976): *La Pitía: An Archaeological Series in Northwestern Venezuela*. Yale University Publications in Anthropology n.76. Yale University. New Haven.
- HERNÁNDEZ R., S. (1964): *Hidrografía del Estado Lara*. Editorial Sucre. Caracas.
- HUBER, O. y C. ALARCÓN (1988): *Mapa de Vegetación de Venezuela*. Bioma. Caracas.
- JAHN, A. (1927): *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela. Su Historia, Etnografía y Afinidades Lingüísticas*. Litografía y Tipografía del Comercio. Caracas.
- KIDDER II, A. (1944): *Archaeology of Northwestern Venezuela*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology v. 26, n. 1. Harvard University. Cambridge.
- LEMMO, A. (1977): *Historiografía Colonial de Venezuela*. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- LEWIS B.R. y J.R. MORIARTY (1970): "Cave sites in Trujillo, Venezuela". *Anthropological Journal of Canada*, 8(3): 2-10.
- MACPHERSON, T. (1981): *Diccionario del Estado Lara. Histórico, Geográfico, Estadístico y Biográfico*. Biblioteca de Autores Larenses n. 3. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas.
- MARRUFO, R. S. (1935): "Excursiones del Centro 'Lisandro Alvarado'. La Gruta de 'El Carrizal', antigua habitación de indios". *El Universal*, XXVII (9575): 1.
- MOLINA, L.E. (1982): "El área arqueológica de Sicarigua, Venezuela". *Boletín de Antropología Americana*, 5: 139-149.
- MOLINA, L.E. y M.M. MONSALVE (1985). *Sicarigua. Estudio preliminar del Modo de vida y las Formas Agrarias en un yacimiento arqueológico del Noroeste de Venezuela*. Serie Monografías y Ensayos n.1. Ediciones de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos. Caracas.
- OLIVER, J. (1989): *The Archaeological, Linguistic and Ethnohistorical Evidence for the Expansion of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia*. University of Illinois. Urbana, Illinois.
- OSGOOD, C. Y G. HOWARD (1943): *An Archaeological Survey of Venezuela*. Yale University Publications in Anthropology n. 27. New Haven.

- PÉREZ DE TOLOSA, J. (1964): "Relación de las Tierras y Provincias de la Gobernación de Venezuela. Año de 1546". En A. ARELLANO M. (comp.), *Relaciones Geográficas de Venezuela*: (1-14). Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela n. 70. Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- RIVAS, P. (1989): *Etnohistoria de los Grupos Indígenas del Sistema Montañoso del Noroccidente de Venezuela: Etnohistoria y Arqueología del sitio arqueológico Cueva Coy-Coy de Uria, Sierra de San Luis*. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- ROJAS, R. (1992): *El Regimen de la Encomienda en Barquisimeto Colonial. 1530-1810*. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela n. 215. Academia nacional de la Historia. Caracas.
- SALAZAR, J.J. y F. GIL (1998): "Tecnología Agrícola en el Centro-Occidente de Venezuela". *Boletín Museo Arqueológico de Quíbor*, 6: 7-28.
- SANOJA, M. e I. VARGAS (1987): "La sociedad cacical del valle de Quíbor (Estado Lara, Venezuela)". En R.D. DRENNAN y C.A. URIBE (eds.), *Chiefdoms in the Americas*: (201-211). University Press of America. Lanham, Maryland.
- TOLEDO, M.I. (1978): *Formas y Decoración en un Yacimiento Arqueológico de la Cuenca del Lago de Maracaibo*. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- TOLEDO, M.I. (1995): "La cerámica funeraria en el sitio Boulevard de Quíbor, Estado Lara, Venezuela". *Boletín Museo Arqueológico de Quíbor*, 4: 75-112.
- TOLEDO, M.I. y L.E. MOLINA (1987): "Elementos para la definición de los cacicazgos prehispánicos del noroeste de Venezuela". En R.D. DRENNAN y C.A. URIBE (eds.), *Chiefdoms in the Americas*: (187-200). University Press of America. Lanham, Maryland.
- VARGAS, I., M.I. TOLEDO, L. MOLINA Y C.E. MONTCOURT (1997): *Los Artífices de la Concha. Ensayo sobre Tecnología, Arte y otros aspectos socioculturales de los Antiguos Habitantes del Estado Lara*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales UCV-Alcaldía del Municipio Jiménez-FUNDACULTURA-Museo Arqueológico de Quíbor. Barquisimeto.
- VILA, M.A. (1960): "El primer viaje de Nicolás Federman visto por la Geografía". *Revista Nacional de Cultura*, 140-141: 128-146.
- WAGNER, E. (1967): *The Prehistory and Ethnohistory of the Carache Area in Western Venezuela*. Yale University Publications in Anthropology n. 71. Yale University. New Haven.
- WAGNER, E. (1973): "Chronology and Cultural Relationships of the Betijoque Phase in Western Venezuela". *Relaciones Antropológicas*, 1(1): 13-17.